

Paul Cockshott, Allin Cottrell

Las ideas importantes del socialismo del Siglo 21*

Traducción del inglés, Heinz Dieterich

Si se comparten las ideas del historiador Hobsbawm, en términos de condiciones históricas el siglo veinte no duró de 1901 a 2000, sino de 1914 a 1989. Es decir, nuestro libro, *Hacia el Socialismo del Siglo XXI (Towards a new Socialism)*, fue escrito en los últimos tiempos del siglo veinte, durante la crisis de la Perestroika y el crepúsculo del socialismo del siglo veinte. Apuntó a proporcionar una respuesta alternativa a la crisis que afectaba a la URSS entonces; una respuesta diferente a la de los reformadores que estaban a favor del mercado. En retrospectiva podemos verlo como una despedida del viejo socialismo del siglo veinte y una gesticulación hacia el nuevo socialismo que el siglo 21 podría ofrecer.

El socialismo tiene ciertas metas generales que serían aceptadas por la mayoría de los socialistas, por ejemplo: un fin a la explotación, acabando con la división de la sociedad en ricos y pobres, proporcionando trabajo útil para todos, la igualdad de los sexos, progresos económicos, altos niveles de educación para todos independientemente de su procedencia social, salud pública buena y el cuidado médico libre cuando alguien se enferma.

Para lograr estas metas, el siglo 20 ofreció dos caminos principales hacia el socialismo: el camino comunista ejemplificado por la URSS, y el camino socialdemócrata ejemplificado por Suecia. Cada camino tenía sus avances.

El camino soviético alcanzó algunos logros reales:

Acabó con la polarización de la sociedad en ricos y pobres

Acabó con el desempleo

Logró progreso económico para las mujeres

Salubridad universal

Educación libre para todos

Crecimiento económico rápido hasta 1970 y un crecimiento modesto después

El camino socialdemócrata también pudo traer ciertas ventajas:

Alguna reducción en las desigualdades del ingreso

Reducción del desempleo

Progreso económico para las mujeres

Sistema de salud universal

La educación se abrió hacia algunas personas de la clase obrera

Crecimiento económico modesto hasta los años setenta, no tan rápido como el crecimiento soviético, pero mucho mejor del que se había logrado bajo el capitalismo del libre mercado.

Aunque cada sistema tenía sus ventajas, también tenía sus debilidades y a finales del siglo veinte ambos parecían haber fallado. Algunas de las debilidades del modelo soviético eran que aunque la explotación capitalista acabó, no puede decirse lo mismo con relación a la explotación por el estado. Había a menudo escases de artículos de consumo. En la industria había un progreso técnico limitado después de los avances iniciales de la industrialización. A la industria le faltó un sistema racional de calcular los costos, y los precios eran a menudo irracionales. Fábricas mantenían una fuerza de trabajo sobredimensionada que prevenía que el trabajo se moviera adónde sería de mayor utilidad. Aunque los obreros tenían más derechos en el lugar de trabajo que bajo el capitalismo, había todavía un control democrático limitado, tanto en el lugar del trabajo como en la sociedad en general. Al final, el sistema político falló completamente y llevó a una toma del país por los elementos más corruptos y mafiosos.

El modelo socialdemócrata mostraba sus propias debilidades. La explotación de obreros por sus patrones continuaba. Aunque los diferenciales de ingreso bajaron un poco, las diferencias grandes entre unos billonarios y los trabajadores ordinarios seguían. El desempleo masivo, eliminado en los años cincuenta, volvió en los ochenta y se revertía la tendencia inicial hacia una igualdad mayor. Había una erosión gradual de la educación y de los servicios de salud gratuitos. Finalmente, a finales del siglo vimos la reversión hacia el neoliberalismo.

Lo que propusimos en nuestro libro era crear un nuevo socialismo que combinara las fuerzas de ambos modelos socialistas del siglo veinte, tratando de superar sus deficiencias. Del modelo soviético propusimos mantener la propiedad pública sobre la tierra y la industria, la planificación económica, el mando estatal del comercio exterior y el empleo lleno. Del modelo sueco propusimos retener los mercados reales para los bienes de consumo y la libertad política de asociación. De ambas variantes de socialismo retendríamos los sistemas de educación y salud gratuitos.

Es fácil definir las metas de esta manera, empero la dificultad consiste en construir un mecanismo económico y político que logre realizarlas. Por eso, la obra a que se refiere esta introducción, *Hacia el socialismo del siglo xxi*, es un libro algo voluminoso, no un folleto de propaganda simplista. Los sistemas anteriores de socialismo fallaron debido a los problemas reales en su estructura económica y política. Si los movimientos sociales del siglo 21 intentan una vez más construir el socialismo sin resolver estas dificultades, estas regresarán causando nuevamente graves problemas. En la obra, *Hacia el socialismo del siglo xxi*, hacemos muchas propuestas políticas y económicas detalladas, pero hay tres ideas claves que queremos destacar.

- **Una economía que opera sobre el valor objetivo**
 - basada en el tiempo
 - no basado en el dinero
- **Planificación cibernética a nivel continental**
 - usando el internet para planear, no la burocracia
 - retroalimentación de los consumidores en tiempo real para asegurar la satisfacción de sus necesidades
- **Democracia real directa**
 - no la democracia soviética

-no la democracia parlamentaria

El valor

El primer punto, el uso del valor objetivo es, con creces, el elemento más importante. Es de suprema importancia. Una deficiencia clave del sistema soviético residía en su uso de precios administrativamente determinados.

En un famoso ensayo (1), el economista austriaco Mises argumentó que una adecuada racionalidad económica sólo era posible en una economía de mercado con dinero y los precios de mercado.

Sus argumentos eran sorprendentes y si podían sostenerse eran devastadores para la causa del socialismo. La concepción marxista dominante del socialismo involucraba la abolición de la propiedad privada sobre los bienes de producción y la abolición de dinero, pero Mises argumentaba que "cada paso que nos aleja de la propiedad privada de los medios de producción y el uso de dinero nos aleja también de la racionalidad económica" ([1]: 104). La economía planeada de Marx y Engels se encontraría inevitablemente "maniobrando en la oscuridad", produciendo "el output absurdo de un aparato insensato" (106).

Los marxistas habían contrapuesto la planificación racional a la supuesta 'anarquía' del mercado, pero según Mises tales demandas eran totalmente infundadas; más bien, la abolición de las relaciones del mercado destruiría la única base adecuada para el cálculo económico, a saber los precios de mercado. Aunque bienintencionados los planificadores socialistas, les faltaría simplemente cualquier base para tomar decisiones económicas sensatas: el socialismo no era otra cosa que la "abolición de la economía racional".

En cuanto a la naturaleza de la racionalidad económica, está claro que Mises tenía en mente el problema de producir el máximo efecto útil posible (la satisfacción de necesidades) con recursos económicos limitados y la pregunta:

¿Cómo los planificadores socialistas pueden calcular el método del menor-costos para lograr estos objetivos?

Si se le creyera a Mises, no había ninguna otra manera para optimizar los recursos, dado que sólo el dinero y el mercado permiten una planeación racional de los costos económicos. Habiendo rechazado la posibilidad de planear en especie, Mises consideró la posibilidad de que los planificadores socialistas podrían poder hacer uso de una 'unidad de valor objetivamente reconocible', por ejemplo, alguna propiedad medible de los bienes, para la realización de sus cálculos económicos. El único candidato Mises podía ver para tal unidad es el volumen de trabajo, como en las teorías de valor de Ricardo y Marx. Mises terminó rechazando el trabajo como una unidad de valor, pero su crítica de los valores de trabajo es muy corto y vago. Aproximadamente dos páginas de argumento sustantivo aparecen en Mises (1935) y se reproducen en Mises (1951). Esto refleja el hecho que ---aunque Marx y Engels habían enfatizado la planeación como una asignación de tiempo de trabajo--- tal concepción había sido abandonada por los socialistas occidentales cuando Mises estaba escribiendo.

Nosotros creemos, junto con otros recientes escritores socialistas como Peters y Dieterich, que Mises estaba equivocado. El valor (tiempo de trabajo) no sólo es una base factible para el cálculo económico socialista, es la llave para establecer la justicia social. Nuestro libro muestra que, introduciendo el principio de que los precios de los bienes deben expresar los tiempos necesarios para producirlos, y que a los obreros debe pagarse con certificados de las horas de trabajo aportadas, no con dinero, se puede mejorar radicalmente la calidad de vida de la inmensa mayoría de la población. En nuestro libro usamos ejemplos de Gran Bretaña, pero uno puede hacer cálculos similares para México (gráfica 1), a fin de comparar los ingresos reales que los obreros obtendrían bajo una economía socialista que opera sobre el valor, y lo que obtienen hoy día.

Gráfica 1: Aplicando la teoría del valor a México, 2003

PIB	6,326,622 M de Pesos
Fuerza de trabajo nacional	40.6 M de Personas
Horas trabajadas por persona y semana	43.2
Horas totales trabajadas por año	91,277 M de horas

Valor creado por hora de trabajo	69.23 pesos
Sueldo promedio por hora	20.52

El trabajador mexicano ganó en promedio 20.52 pesos por hora en 2003, pero en ese mismo año, una hora de labor mexicana creó en promedio un valor de 69.23 pesos. Bajo el capitalismo el trabajador es estafado con 48.71 pesos por hora. Esta plusvalía proporcionó el ingreso de la clase capitalista nacional y de las empresas multinacionales.

Mírelo de otra manera. A cambio de trabajar 43 horas, los trabajadores mexicanos pueden comprar artículos de consumo por tan sólo 12 horas de valor. La tasa de explotación es tan alta que si se introdujera el pago por valor representaría una inmensa mejoría para los trabajadores.

Suponga que un México socialista aboliera el dinero, pagara a todos con certificados de trabajo (valor) y vendiera los productos a su verdadero valor. Suponga que también siguiera el ejemplo de los socialistas franceses y redujera la jornada laboral de 43 horas a 35 horas. ¿Qué cambio habría en el ingreso real de los trabajadores?

El salario medio bajo el capitalismo en 2003, era de 886 pesos por semana. Pero un sueldo socialista de 35 certificados de horas de trabajo (valores) tendría un poder adquisitivo equivalente a 2423 pesos. La gente tendría más tiempo libre y su ingreso promedio subiría tres veces.

El reemplazo de dinero por los certificados de valor socialistas acaba con la explotación y mantiene una base objetiva para el cómputo de los costos económicos. También, como explicamos en el libro, facilita el control democrático sobre el impuesto e impulsa el progreso económico. Los precios en la URSS no se basaban en costos objetivos, sino en decisiones administrativas. Esto llevó a una praxis irracional. El pan fue más barato que el maíz y, en consecuencia, los granjeros alimentaron sus cerdos con pan. Los valores son una medida objetiva de lo que le cuesta a la sociedad producir las cosas y previenen entonces situaciones sin sentido, como la mencionada.

La productividad industrial de la URSS se retrasó frente a la de Suecia. La causa básica era el nivel muy bajo de los sueldos en la URSS que animó a los gerentes a acumular y despilfarrar trabajo*. En México y otros países de Sudamérica, dónde la explotación es extrema, los bajos sueldos son un contribuyente mayor al atraso económico. No es casualidad que países como los escandinavos, dónde la explotación es relativamente más baja, tenga la industria más moderna y eficaz. América Latina tiene ninguna esperanza de lograr los estándares de vida de Escandinavia, mientras el trabajo cueste solo una cuarta parte de su valor y las máquinas se cotizan a su valor completo. Una vez que el trabajo cueste su valor completo veremos una aceleración rápida de la productividad laboral debido a que la maquinaria moderna se vuelve eficiente en costos (*cost effective*).

Planeación

Todas las economías necesitan un mecanismo para integrarlas. La respuesta neoliberal es el mercado. Nosotros rechazamos esto, salvo para bienes de consumo. Pero si se rechaza el mercado se necesita una alternativa: la planeación. Una de las metas importantes de nuestro libro es mostrar que con las computadoras modernas, la planificación económica puede llevarse a cabo más eficazmente y con mayor exactitud, velocidad y sensibilidad de lo que era posible en cualquier momento del pasado. Pero, para que la planificación sea eficaz no sólo requiere la tecnología informática correcta, sino también la escala correcta.

Una razón por la cual la URSS pudo sobrevivir tanto tiempo fue que tenía un área geográfico tan extenso y una población grande. Lo mismo vale potencialmente para China, aunque ha salido últimamente con todo para un crecimiento basado en la exportación. Nosotros dijimos en el libro que uno de los fracasos del COMECON consistía en que no integró las economías de los países socialistas diferentes eficazmente. No había ningún plan transnacional unificado.

Los mismos problemas aplicarían más aun a los países de América Latina. Socialismo tiene que hacerse a escala continental, si no, a escala global. La

creciente escala de la división internacional del trabajo, la así llamada globalización, ha sido uno de los factores que minaron el modelo socialdemócrata en Escandinavia. El conflicto sino-soviético en los 60s frustró la oportunidad de un bloque económico planeado, realmente macizo, por la mayor parte de Eurasia, y tuvo consecuencias fatales para la competencia entre el bloque socialista y el mundo capitalista.

Reflexionando esto, uno tiene que preguntarse acerca de los obstáculos políticos a la coordinación internacional, y cuáles lo serían en América Latina. La respuesta hay que buscarla obviamente en la ausencia de una estructura estatal democrática a nivel supranacional. Ausente esta estructura, los jefes de estado de los países socialistas históricos priorizaron los intereses nacionales. Mirando el desarrollo de la Unión Europea, uno observa las mismas debilidades, aunque en grado menor, porque al menos hay el parlamento de la UE. En Europa hay la tendencia de concentrar el poder en el Consejo de Ministros, donde los ministros actúan como representantes de sus estados nacionales, en lugar de actuar como parte de un foro democrático. Esto indica que un exitoso 'bloque de poder regional' en la 'Patria Grande' requeriría una constitución más unificada - más jacobina - que la de la UE.

Un tema central, en el cual la planificación continental es cada vez más relevante es la producción de energía. Asumiendo que hemos alcanzado el punto de viraje en la producción de petróleo, el acceso a la energía va a ser un factor crucial en el siglo 21.

La escasez de energía de combustible fósil afectará particularmente a economías como las de América Latina que estarán compitiendo para petróleo en el mercado mundial contra Estados Unidos, China y Europa. Fidel Castro ha sido bastante correcto en señalar las implicaciones de la manía genocida a favor del etanol biológico en Estados Unidos y Europa; de tal forma que el etanol biológico será tanto parte del problema como parte de la solución.

Las fuentes de combustible de fósil venezolanas y andinas no son suficientes para industrializar América Latina hasta los niveles de Europea del Norte, y mucho menos para exportar algunos de estos excedentes a Estados Unidos con la finalidad

de conseguir divisas. Etanol biológico, si se desarrolla dentro de la lógica de la economía de mercado, significa hambre a gran escala. Esto implica que un esencial estratégico sería el desarrollo planeado de fuentes de energía alternativas: el poder nuclear y solar, con la energía del viento y del oleaje significantes en el sur de Chile. Esto implica, a su vez, el desarrollo de un sistema continental de energía. El poder solar es viable en las áreas altas donde la tierra no puede usarse para la agricultura—por ejemplo, planicies esteparias al Oeste de los Andes. La energía eólica es posible donde prevalecen vientos desde el mar; de nuevo, es probable que esto sea una cuestión de regiones costeras pacíficas. Dado que éstas están algo alejadas de los grandes centros de la población — habrá la necesidad de un sistema de poder continental. El uso de sistemas de voltaje alto y de distancias largas que unían Siberia con la Rusia europea, es una de las historias de éxito de la planificación soviética.

Probablemente será imposible tener una economía industrial avanzada en Sudamérica sin un amplio programa de poder nuclear planeado. Esto requiere el desarrollo de un tipo de reactor estandarizado, producido en masa, que preferentemente use uranio natural, para que no sea dependiente del desarrollo previo de tecnología de enriquecimiento, con todos los riesgos políticos que esto implica. Requeriría también el establecimiento de una autoridad de energía atómica transnacional para desarrollar y fabricar las plantas estandarizadas.

La Transición Económica al Socialismo

Los huecos más obvios en nuestro trato del libro son el proceso real de transición de la economía capitalista a la socialista, la transición de una economía regulada por el intercambio de mercancías por dinero y la extracción del surplus (excedente) como plusvalor, a una economía regulada en forma natural y por el plan, y con una extracción del plusproducto dirigido por la planificación. En términos generales pensamos que se podría dar a través de las formas intermedias de cooperativas y empresas capitalistas estatales, en un proceso de tres fases.

Una primera fase de transición involucra cambiar de un sistema de capitalismo de accionistas (*shareholder capitalism*) a una combinación de capitalismo de estado y empresas que son propiedad de los trabajadores. Una segunda fase involucra una transición a una economía totalmente planeada.

Lo que tiene que ser asegurado es la continuidad de la producción material mientras las relaciones de propiedad cambian. Dado que es común para las empresas cambiar de propiedad en una economía capitalista, la necesidad del traspaso de propiedad no amenaza de por sí la continuidad de la producción. Hay experiencias suficientes de transiciones ordenadas de empresas privadas a propiedad del Estado, y *vice versa*. Todo lo que se requiere para una transición sin problemas en el nivel de la producción de bienes es, que el personal de las empresas permanezca en el trabajo, y que el Estado garantice una línea clara de crédito para pagar las facturas comerciales debidas al suministro de materias primas. Habiendo hecho esto, las empresas ---ahora--- estatales pueden continuar en el negocio. Un reciente ejemplo de esto fue la eficaz renacionalización de la red ferrocarrilera en el Reino Unido. Prácticamente de la noche a la mañana y sin ninguna legislación especial, el gobierno declaró a la compañía privada que gerenciaba las vías férreas, “insolvente”, y sus recursos pasaron a una nueva compañía sin fines de lucro. En el proceso, los accionistas encontraron, como los accionistas en cualquier compañía que quiebra, que solo eran dueños de una fracción de lo que ellos pensaron era su propiedad. Éste era, sin embargo, un caso especial, ya que la empresa nacionalizada era casi insolvente y dependía de los órdenes del gobierno.

Volviéndo a la formación de las cooperativas de obrero, sería relativamente fácil legislar que la dirección de empresas limitadas sería elegida completamente por los empleados o, digamos, el 75% por los empleados. En tales circunstancias, las empresas permanecen líquidas, retienen sus recursos, pero cambian su consejo de dirección (*board of management*).

En la formación de las compañías sin fines de lucro y de las empresas controladas por los empleados, los perdedores son los accionistas originales. En el caso de la promulgación de una ley que permita la formación de compañías manejadas por trabajadores, la situación se vuelve un tanto híbrida; se restringen

los derechos de los accionistas sin abolirse completamente. Pero, está claro que una dirección eligida por los empleados pagaría probablemente dividendos más bajos que una eligida por los accionistas. La consecuencia inevitable sería una caída drástica en el precio de las acciones de las compañías.

Donde el estado se vuelve directamente propietario de las compañías la pregunta de la compensación para los accionistas es inevitable. Era la práctica de los gobiernos del Partido Laboral (*Labour Party*) en el Reino Unido financiar la nacionalización de las compañías emitiendo bonos de tesorería a los accionistas anteriores. El costo neto al fisco en el ingreso (*revenue*) y la cuenta de capital puede ser despreciable. En la cuenta de capital el aumento en las obligaciones estatales es compensado por las acciones adquiridas. En cuanto a los ingresos la obligación de pagar el interés de los bonos puede compensarse con las ganancias esperadas de las nuevas empresas estatales. Algo semejante puede preverse en la legislación sobre las empresas en propiedad de los trabajadores, en que en compensación por la pérdida del derecho de votar de los accionistas se les cambiaría el carácter legal de sus títulos de propiedad (*equity shares converted to debentures*).

Este tipo de medidas habilitarían la transición del capitalismo dominado por rentistas (*rentier owned capitalism*) hacia un capitalismo dominado por el Estado y los empleados, pero tendría la desventaja de agobiar a las empresas en propiedad de los trabajadores y del Estado con los pagos de intereses anuales, en beneficio de la clase de rentistas. Está claro que las diferencias muy sustanciales en el ingreso y la riqueza persistirían en tal escenario.

Durante el período en que estas formas de transición dominan la economía, alguna alternativa sería necesaria para el papel real limitado que la bolsa de valores continúa jugando, como una fuente de nuevos fondos de inversión. El recurso obvio aquí sería una expansión del papel de los bancos, quizás particularmente del banco estatal, como una fuente de fondos de inversiones.

Después de esta fase de transición la economía sería todavía capitalista, pero el papel de propiedad de los capitalistas individuales se reduciría grandemente. La ruptura económica más seria habría sido en el sector financiero dónde la rentabilidad de las corredurías de bolsa y de la banca de inversiones caería

drásticamente. Pero este declive sería manejable, porque no serían peores que los cambios estructurales en muchas industrias pesadas que ocurrieron durante los últimos 20 años.

Una segunda fase de transición involucra el desarrollo de la capacidad para la planificación detallada: la preparación del sistema administrativo, el establecimiento de los mecanismos de control democrático y la construcción de las redes de computación y software que se exigirían para llevar a cabo la clase de planeación que discutimos en nuestro libro. Inicialmente, estos planes serían indicativos. En cuanto el sistema se consolida, se volverían obligatorios.

Una tercera fase involucra la abolición real de intercambios monetarios y el movimiento al pago con certificados de valor (*labour tokens*). A estas alturas los intereses clasistas de la residual clase rentista y los de la masa de la población empleada, entran en un conflicto agudo. La instalación de un sistema de pago por certificados de valor es incompatible con el pago de intereses, porque el dinero en que se pagan los intereses, dejará de ser la moneda de curso legal. En este momento, la naturaleza esencialmente parasitaria de la clase de los rentistas será generalmente evidente, dado que los rentistas habrían perdido cualquier función productiva restante. La complicación mayor que se presenta aquí es, hasta qué punto las pensiones de un país dependen de los recursos financieros - las acciones y otros certificados de propiedad de las empresas (*stocks and shares*). Si una parte grande de la población depende de sistemas de pensiones, cuyos recursos podrían perder de repente su valor, entonces la oposición política a un sistema de pago en certificados de valor sería seria. De todas formas, los esquemas de pensiones basados en la bolsa de valores están encontrando serios problemas de liquidez. De ahí que debe ser posible hacer atractivos los traslados a un sistema de pensiones públicas que no se basa en la bolsa de valores; siempre que los pensionistas prospectivos pueden transferir *pro rata*, es decir, sin pérdidas. Si se hace esto antes de la transición a certificados de valor, entonces los prospectivos perdedores se limitarían a la clase capitalista, propiamente hablando.

La apelación política para la abolición definitiva del dinero entre la mayoría de la población tendría que basarse en dos perspectivas: el hecho de que aboliría todas las deudas simultáneamente. Dado que una parte muy grande de la

población son deudores netos ---en tarjetas de crédito u otros préstamos--- esto crearía una fuerte comunidad de ganadores para vencer a la minoría que perdería con el nuevo sistema. En segundo lugar, esa transición a un sistema igualitario de pagos sería para la mayoría de la población una mejora significativa en su ingreso y su calidad de vida.

Bibliografía

1. L. von Mises. "Economic calculation in the socialist commonwealth". En F. A. Hayek, editor, *Collectivist Economic Planning*. Routledge and Kegan Paul, London, 1935.

* Los trabajadores consiguieron muchos otros beneficios, alojamiento barato, transporte económico, etc., pero esto lo pagaba el estado. Los gerentes de las fábricas sólo tenían que preocuparse de los salarios en dinero (monetarios).